



Santidad en lo ordinario

Descripción

Para escuchar la meditación en audio, haz click abajo:

El Sembrador

«El sembrador salió a sembrar su semilla.

Al sembrar, una parte de la semilla cayó al borde del camino, donde fue pisoteada y se la comieron los pájaros del cielo.

Otra parte cayó sobre las piedras y, al brotar, se secó por falta de humedad.

Otra cayó entre las espinas, y estas, brotando al mismo tiempo, la ahogaron.

Otra parte cayó en tierra fértil, brotó y produjo fruto al ciento por uno».

Y una vez que dijo esto, exclamó: «¡El que tenga oídos para oír, que oiga!».

Sus discípulos le preguntaron qué significaba esta parábola,



y Jesús les dijo:

«A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de Dios;

a los demás, en cambio, se les habla en parábolas, para que miren sin ver y oigan sin comprender».

La parábola quiere decir esto: La semilla es la Palabra de Dios.

Borde del camino

Los que están al borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el demonio y arrebató la Palabra de sus corazones, para que no crean y se salven.

Los que están sobre las piedras son los que reciben la Palabra con alegría, apenas la oyen; pero no tienen raíces: creen por un tiempo, y en el momento de la tentación se vuelven atrás.



Las espinas

Lo que cayó entre espinas son los que escuchan, pero con las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, se van dejando ahogar poco a poco, y no llegan a madurar.

Lo que cayó en tierra fértil son los que escuchan la Palabra con un corazón bien dispuesto, la retienen, y dan fruto gracias a su constancia.

El fruto abundante

“Él ha dado el fruto abundante” (San Amadeo de Lausanne (1108-1159) monje cisterciense, obispo)

Él ha caído en tierra y ha muerto y ha dado mucho fruto (Jn 12,24). Se ha dejado caer como una semilla para recolectar en la siega al género humano.

¡Dichoso el seno de María donde la misma semilla ha tomado raíz! Dichosa ella a quien se ha dicho: “Tu seno es como un montón de trigo, rodeado de licor” (Ct 7,3).

¿No es como un montón de trigo, el seno de la Virgen, dilatado bajo la acción del que ha caído en él, y dónde ha levantado toda la siega de los rescatados?



Gaudete et Exsultate

Gaudete et Exsultate (Alégrense y Regocíjense), el Papa Francisco explica el llamado a la santidad.

«Con frecuencia, estamos tentados a pensar que la santidad es solo para aquellos que pueden retirarse de los asuntos rutinarios para pasar mucho tiempo en oración.

Ese no es el caso.

Todos estamos llamados a ser santos viviendo nuestras vidas con amor y dando testimonio en todo lo que hacemos, donde sea que nos encontremos». (14)

Actitudes espirituales

Como una forma de hacer de esto una práctica vivida, el Papa Francisco describe cinco actitudes espirituales que son necesarias para la santidad.

Echemos un vistazo a cada una de estas y cómo pueden profundizar nuestras vidas espirituales tanto a nivel personal como ministerial.

Perseverancia, paciencia y mansedumbre

El primer criterio para la santidad es «...una sólida base en el Dios que nos ama y nos sostiene». (112) No conozco otra forma de navegar los desafíos del liderazgo ministerial en una parroquia o una

escuela sin esa base.

Cuando nos olvidamos del papel que nos imponemos nosotros mismos y nos enfocamos en un panorama más amplio, reconocemos la forma en que Dios está trabajando en nosotros y a través de nosotros para el bien mayor.

Los santos son de este modo modelos a seguir.



A menudo, pienso que sería mucho más inspirador ver a algunos de ellos retratados, no en posturas de piedad perpetua, sino en sus luchas cotidianas con miembros de su familia o comunidades religiosas.

Su santidad surgió, no al ahorrarse situaciones tan irritantes, sino al resistir la tentación de la ira, el resentimiento y la maliciosa venganza. Su perseverancia y paciencia condujeron a la mansedumbre del corazón.

Sin embargo, esto no los hizo ser pisoteados por las neurosis de los demás. En cambio, conocieron la gracia de la humildad, lo que los llevó a decir la verdad con amor.

Alegría y sentido del humor

Uno de mis santos favoritos es Teresa de Ávila. Ella no solo era brillante y extremadamente talentosa, sino que también tenía un encantador sentido del humor.

Uno de los mejores ejemplos de esto es su reacción al resbalar en un terraplén y caer al barro. Luego miró hacia el cielo y dijo: «Si así es como tratas a tus amigos, no es de extrañar que tengas tan

pocos».



Las personas más sagradas que conozco son las que saben cómo reírse con ganas. Sin embargo, su humor nunca es a expensas de otro, sino que está enraizado en la alegría de dar con generosidad, perdonar a menudo y regocijarse infinitamente en los dones del amor de Dios.

Están siempre conscientes de que cuando reconocemos que todo lo que tenemos es un regalo, la gratitud nos lleva a la dicha.

Audacia y Pasión

El Papa Francisco es un [ejemplo de santidad](#) a través de la forma en la que habla de la verdad al poder.

Y, a veces, se encuentra con la mayor resistencia por parte de los que él dirige: miembros de la Iglesia católica. Sin embargo, él continúa hablando valientemente en nombre de los débiles y abogando por la justicia.

En su exhortación, advierte contra una tentación hacia la seguridad. «Puede tener muchos nombres: individualismo, espiritualismo, vivir en un mundo pequeño, adicción, intransigencia, el rechazo de nuevas ideas y enfoques, el dogmatismo, la nostalgia, el pesimismo, esconderse detrás de las normas y los reglamentos». (134)

La santidad

¿No es exactamente esto lo que sucede en las parroquias y en las escuelas cuando la frase «siempre lo hemos hecho así» se convierte en un mantra? Esto, sucesivamente, conduce a la inercia y al retraso en el crecimiento.

[La santidad](#) nos saca de la «aburrida y lúgubre mediocridad» hacia la renovada pasión por la misión de la Iglesia y nuestro papel como apasionados seguidores de Jesucristo.



En constante oración

No hace falta decir que una vida llena de oración es esencial para ser una persona santa.

La expansión y el cultivo de una rica vida de oración es también una de las formas más importantes para hacer más profunda nuestra autenticidad como líderes ministeriales. No obstante, es el área que, a menudo, se descuida debido a la gran carga de trabajo que implica el ministerio.

El Papa Francisco señala que «...la oración no necesita ser larga ni involucrar emociones intensas». (147) Por lo tanto, no hay excusa para no hacer que la oración sea una parte habitual de cada día. La rica variedad y la profundidad de la oración en la tradición católica lo convierten en algo que vale la pena explorar y expandir.

La Escritura y la Eucaristía

Simplemente es demasiado vital como para dejarla como una práctica para «algún día». El Papa Francisco termina esta sección recordándonos dos formas vitales y transformadoras de oración: la Escritura y la Eucaristía.

Estas cinco actitudes hacen que la santidad sea práctica y alcanzable. Si las tomamos en serio, entonces podríamos imaginar nuestras propias imágenes en estampas, simplemente siendo lo que Dios quiere que seamos.